

La conciencia de nuestras actuales dificultades y de los problemas por resolver, nos han hecho concluir en la necesidad de expresar por escrito y en la forma más responsable posible, nuestras opiniones e impresiones sobre el quehacer del PDC.

Sabemos que a todos nos gustaría encontrar una respuesta que en forma casi mágica, nos entregue una estrategia y una línea política que abran un camino realizable y con seguridad de éxito. Los años de Allende y los años de este régimen, más aún después del último plebiscito, han pesado y siguen pesando en todos nosotros. Se encuentran latentes dosis importantes de frustración y de escepticismo. Existe conciencia de que los problemas que tenemos por delante son complicados y quizás hasta demasiado difíciles, atendidas la realidad, las limitaciones que ésta implica y nuestras propias capacidades.

Pareciera que desde hace algunos meses, la conciencia del problema se ha ido adquiriendo, pero lo complicado de este, dificulta el asumirlo, el enfrentarlo y el entregar opiniones que puedan significar un aporte en positivo.

Esta búsqueda ansiosa de una respuesta global y motivadora, hace difícil la tarea a quienes quieren entregar una opinión, pues existe el riesgo de que se les exija una solución total a nuestra problemática. Si consideramos además las dificultades y limitaciones existentes para entregar por escrito opiniones en varios puntos, sumados a las naturales interpretaciones internas a que está sujeta cada opinión, podremos comprender las dudas que hay que superar para decidirse a entregar un documento político al interior del PDC.

Conscientes de todo lo anterior, pero teniendo muy presente nuestro deber de militantes, hemos redactado este documento que no pretende ser una respuesta a todos nuestros problemas y a todas las situaciones que enfrentamos y que sólo constituye un aporte modesto y comprometido con nuestro Partido.

Esperamos que este aporte sea parte de muchos otros, que en su conjunto representen un esfuerzo colectivo, que permitan ratificar el rol histórico de la Democracia Cristiana Chilena.

FRATERNALMENTE:

3
MIGUEL AYLWIN O.

MIGUEL SALAZAR B.

JORGE PIZARRO S.

JUAN CARLOS LATORRE C.

MARCELO ROSAS L.

GUTEMBERG MARTINEZ O.

www.archivobaptisticoaylwin.cl

REFLEXIONES SOBRE EL P.D.C.

EL PORQUE DE ESTA REFLEXION

Ante la realidad que vive el país, la oposición pareciera estar cruzando por una profunda crisis. El proceso de creciente atomización de los partidos políticos, su falta de presencia y de respuesta política, la dificultad de crear una alternativa real y con perspectiva ante el régimen actual, son indicadores de la dimensión de esta crisis. Lo trágico es - que la percepción de esta crisis por parte del país aleja cada vez más la posibilidad de una salida democrática, desmoviliza, desmotiva e infunde de desanimo y desesperanza.

Al PDC también alcanza esta crisis, es parte de ella. Con particularidades especiales, nuestro Partido se encuentra sumido en esta situación y tampoco ha encontrado un camino para superarla; tal vez, ni siquiera ha tomado conciencia de ella.

Las páginas que vienen, constituyen un intento de sistematizar las particularidades que reviste esa crisis dentro de nuestra organización.

Es difícil precisar cuales de ellas son causas y cuales son consecuencias, pero en todo caso requieren el máximo de nuestra preocupación y dedicación para superarlas.

Las reflexiones que a continuación entregamos constituyen nuestra visión de las dimensiones que alcanza la crisis en el PDC. Ellas nacen de la más profunda convicción de que al Partido le cabe jugar un rol fundamental en el país, tanto para señalar un camino de superación del régimen actual, - como para indicar una senda de transformación de la sociedad. Sólo pretenden ser un aporte a una discusión seria y responsable acerca de nuestra -

actual situación y nuestras perspectivas de futuro. Buscamos que sean entendidas en esa proyección, pues estamos convencidos que, si verdaderamente asumimos los problemas que nos aquejan estaremos en mejores condiciones de entregar al país una respuesta adecuada.

Creemos que, a pesar de todo, nuestro pueblo busca un camino que le permita alcanzar una sociedad lo más justa y solidaria posible, en que los valores universales del humanismo cristiano sean el marco motivador de dicha sociedad. A su vez, estamos convencidos que en el Partido Demócrata Cristiano descansa la responsabilidad fundamental de entregar en esta hora, las respuestas que permitan encontrar ese camino.

La convicción anterior se vé contrastada con una realidad política en que, casi ya resulta obvio afirmar, el Gobierno se encuentra en condiciones de permanencia en el poder por un lapso que va más allá del mediano plazo y con una oposición política que prácticamente ya no resiste ese nombre, pues sólo constituye un conjunto no funcional de personas y organizaciones caracterizadas por la denominación genérica de "la disidencia".

Igualmente las organizaciones sociales, con muy pequeñas y contadas excepciones se ven cada día más debilitadas, tanto por la represión y acción del Gobierno, como por su propia incapacidad para ser conductoras y encauzadoras de las aspiraciones de sus representados.

Un análisis en esta línea tiene ya demasiadas fundamentaciones, que brillantemente se ven expresadas en otros documentos últimos, motivo por el cual consideramos innecesario extendernos más a este respecto.

Estimamos que es de suma importancia el constatar en este cuadro el deteriorado estado del Partido Demócrata Cristiano, en cuanto a su estructura y funcionamiento, en cuanto a sus presentes deficiencias en lo ideológico y en lo programático, en cuanto a su falta de estrategia posible de implementarse en las realidades objetivas-teniendo presente el largo plazo, en cuan

to a la incapacidad de la organización y de su dirigencia para ubicarse en el tiempo histórico que vivimos y en cuanto a la incapacidad demostrada para aprehender del avance del pensamiento, de la política, de la ciencia y de la tecnología moderna, los conceptos y métodos que le permitan elevar su eficiencia en el accionar político.

NUESTRA PRIMERA PREOCUPACION DE HOY ES EL PARTIDO.

Sin duda que el problema de nuestro pueblo hoy día no es otro que el problema del país, pero en la limitación de las realidades y en la necesidad de fijar prioridades políticas iniciales, llegamos a la conclusión de que nuestra primera preocupación es el Partido Demócrata Cristiano.

Indudablemente uno de los caminos necesarios a recorrer para lograr la superación de la actual realidad, es el asumir frontalmente la problemática de nuestro Partido. Quizás ya es demasiado el tiempo que llevamos soslayando el problema y es de toda claridad que el no enfrentarlo y solucionarlo, no daña sólo a quienes militamos en él, sino que constituye una grave irresponsabilidad para con ~~nuestros compatriotas~~.

Es en el PDC, en quien buena parte del país sigue cifrando muchas de sus esperanzas y el juicio histórico que lo amenaza es el de tener que demostrar su capacidad para construir una salida política democrática y estable que supere la actual realidad. Difícilmente habrá salida de carácter democrático en nuestro país, si ella no es encauzada y liderada por el Partido. Este desafío en que el país nos coloca, se vé acompañado por uno de carácter teórico, que consiste en ser capaces de aterrizar los principios y valores del humanismo cristiano, en un mensaje que sea respuesta a los problemas de nuestro tiempo.

La inacción o la acción sin perspectivas del futuro, o más bien sin un objetivo al futuro, conduce en lo que es posible determinar, a las salidas extremistas y totalitarias o a la perduración por mucho tiempo del actual régimen.

Para quienes redactamos estas páginas, el Partido es parte de nuestras vidas representa en su historia y en sus hombres una lección de política y moral - imposible de olvidar. Creemos y tenemos una fe ilimitada en él y a pesar de todas sus deficiencias creemos que durante estos 8 años ha representado a una buena parte de los chilenos democráticos. Es y sigue siendo la organización política que busca la justicia social, en paz y democracia. En sus filas milita lo mejor de la dirigencia social del país, sus profesionales y técnicos proyectan un conjunto de calidad difícil de admitir comparación y aunque les pese a muchos, sus adversarios y enemigos con sus ataques prioritarios, demuestran la influencia, representación y fuerza de sus planteamientos. Precisamente porque pensamos esto, es que estimamos importante el realizar una autocrítica, con sentido del presente y con proyección hacia el futuro, que invite a un proceso de diálogo interno, sin que nadie intente convertirse en una posición exclusiva y/o excluyente.

Lo anterior deja en claro y fundamenta la afirmación de decir que el Partido es nuestra primera preocupación, pero existen a nuestro juicio otras varias razones que ratifican esta preocupación prioritaria.

Es nuestra impresión que la Democracia Cristiana ha ido dejando de ser ante el país lo que fue y lo que la ha hecho grande. Ya no es la fuerza bullante de convicción, de técnicas comprometidas con el país, de dirigencia siempre representativa de las capas mayoritarias de la nación, fuerza que era sinónimo de progreso, de cambio y de modernización. Para muchos ha dejado de ser un partido político que acorde con los tiempos sea capaz de encauzar las inquietudes mayoritarias y más legítimas de los chilenos.

Su militancia y su dirigencia parecen no existir en muchos de los ámbitos y realidades que se dan hoy en nuestro Chile. Más bien se muestra como un getho con muchos temores, con mucho resentimiento, con una gran visión del pasado y con una pequeña perspectiva del futuro. Ya no es ese Partido que no escabullía debate o problema alguno y que se encontraba presente en to-

das las actividades nacionales, aún más allá de las propiamente políticas. Ese Partido que asumía la constante creación del pensamiento cristiano y que lo maduraba sin desconfianza ni temores, a partir de una profunda convicción en sus principios.

Esto podría ir convirtiéndolo en un Partido inseguro de sí mismo, que proyecte esa inseguridad y que en algunos momentos aparezca hasta como un Partido conservador, sin audacia, sin voluntad, sin motivación y que en mucho viva de recuerdos.

Obviamente estas razones nos ratifican nuevamente en la afirmación: nuestra primera preocupación es el Partido.

PORQUE EL PARTIDO VIVE ESTA REALIDAD.

No cabe duda que la total restricción de las libertades públicas, el control de los medios de comunicación por parte del Gobierno, la concentración del poder económico, el temor como factor de seguridad del régimen, en definitiva el control casi absoluto de las distintas variables que componen el poder por parte del Gobierno, son características de la realidad que vivimos.

Esta realidad marca, determina y limita tremendamente a la Democracia Cristiana. Su obligado receso y la persecución permanente de su militancia y dirigencia, restringen su accionar y disminuyen en forma notable su capacidad de operación, es decir, ~~hay hechos objetivos que limitan el rol de la Democracia Cristiana, pero esa no es la única explicación del problema de su crisis y se hace imprescindible analizar otros factores y elementos, que corresponden más propiamente a su vida interna y que analizados en una perspectiva histórica puedan permitirnos alcanzar una mejor claridad del problema.~~

La experiencia del Gobierno Demócrata Cristiano mostró a Chile lo que somos capaces de hacer y ha dejado una huella que en el tiempo será cada vez más indeleble en la historia del país. Pero a su vez, situó al Partido, a su

militancia y a su dirigencia en la gran perspectiva del éxito, transformó a ese Partido pujante en el Partido grande, en la organización gravitante, en la mayor fuerza política del país, que en el Gobierno o en la oposición su opinión era siempre determinante. Desde ese día, es un Partido que vive casi exclusivamente preocupado de la contingencia, en que sus acciones deben ser siempre capaces de producir un gran efecto nacional y que además deben preocupar a los actores más importantes, de lo contrario no tienen mayor significado, pues no están en la perspectiva del éxito.

Esa perspectiva exitista, la conciencia de las causas de la crisis de 1973 y la necesidad del concierto democrático para lograr la superación de la actual realidad, hacen ir abandonando la perspectiva permanente de la identidad de la Democracia Cristiana. La necesidad del consenso y la tarea de transformar a la D.C. en la fuerza generadora del mismo, se enfrenta equivocadamente, puesto que en vez de partir de su propia identidad para llegar a ese consenso, muchas veces se entiende que ésta debe renunciar o morigerar a priori sus postulados.

Pasan 8 años y no existe tal consenso y tampoco existe esa imagen externa de la identidad demócrata cristiana, que le permita enfrentar el futuro, sino con tranquilidad, a lo menos con la claridad que es la mejor de las seguridades.

Si pudieramos resumirlo en pocas palabras, diríamos que pareciera que a veces existe una especie de temor o duda de proyectarse como lo que realmente somos.

La pérdida del régimen político democrático liberal y la vivencia del régimen actual, hacen al Partido valorizar lo perdido representando en eso el pensamiento nacional de los primeros años. Pero no se queda ahí, y de esa valorización de la experiencia democrática, pasa a una idealización de la misma y sin buscarlo se va transformando en más de una oportunidad, en un defensor del pasado y no en una fuerza que asume ese pasado y lo proyecta al

futuro.

Así, a pesar de estar conscientes que entre otras causas de la crisis de 1973, una de ellas fue la incapacidad del régimen jurídico político institucional chileno de encauzar las necesidades y conflictos que se daban en la sociedad en la perspectiva del urgente desarrollo, se ratifica como base de un nuevo esquema constitucional, el de 1925. A su vez, a pesar de estar conscientes y de haber planteado hace bastantes años atrás la necesidad de modificar el ineficiente sistema previsional, en el hecho se aparece defendiendo ese anquilosado sistema, en vez de plantear una alternativa que - junto con ser solidaria y redistributiva fuere eficiente y moderna en su funcionamiento y organización.

Así, vamos haciendo una política que día a día nos tiende a identificar con el pasado y nos resta perspectivas de futuro. Es decir, hacemos una política que no da respuesta al chileno, una respuesta real, efectiva, que no tan sólo manifieste congoja, sino que afirme una crítica y una alternativa con sentido histórico.

De ese estilo demócrata cristiano, moderno, audaz, que transparentaba energía y convicción, que era realista pidiendo lo imposible, se va pasando a un estilo morigerado, en que todo acto es objeto de profundas y dilatadas meditaciones, lo que nos va dejando muchas veces atrás de las realidades y los hechos.

De ese militante y dirigente que estaba comprometido con la realidad de su barrio, de su empresa, de su escuela o de su tierra, se pasa al militante preocupado de los grandes problemas del país, lo que no sería negativo, si ello no implica un abandono y desapego de su realidad.

Lo que es aún más preocupante es que el Partido ha ido perdiendo su carácter de organización regular, no valoriza debidamente a sus estructuras y militantes; se ha despreocupado de los programas de formación política, de la siempre necesaria información a su base; y su dirigencia intermedia durante largos lapsos de tiempo carece de orientación política, Se han generado de-

masiadas instancias no insertas en la organización regular y muchas decisiones de importancia no se adoptan siempre en las instancias que corresponden. La asignación de los escasos recursos existentes no prioriza debidamente lo organizacional y el trabajo de base, en cambio aparece como relativamente privilegiado el trabajo de carácter intelectual, no haciéndose la debida mezcla y ponderación.

Todo lo anterior configura un cuadro que tiende a generar un triple divorcio; Divorcio entre la Democracia Cristiana y las expectativas y realidades de los chilenos, divorcio entre la organización partidaria y el movimiento demócrata cristiano, divorcio entre la dirigencia y la militancia demócratacristiana.

Ya han pasado 8 años del actual régimen y de no mediar inponderables es muy posible que tengamos 8 años más.

Esta realidad y lo antes expuesto nos hace concluir en la convicción de que nuestro país está abriendo en los hechos una nueva etapa de su historia. La realidad nacional es ya objetivamente distinta a la de la década anterior, el régimen está afectando instituciones y creando otras nuevas, el mundo del 80 es distinto al del 60, el avance tecnológico es inconmensurable, el desarrollo del pensamiento y de la civilización hacen cada vez más complejos aquellos problemas de ayer. La política de ayer no es la política de hoy, el chileno de hace 20 años ha cambiado, sus problemas podrán ser básicamente los mismos de ayer, pero las soluciones que busca son aún más complejas que las de ese tiempo.

En resumen el mundo avanza, el país sufre una transformación....., y la D.C no parece seguir ese ritmo.

Necesitamos que el Partido se ubique en la perspectiva del tiempo, que reasuma los valores más propios de su pasado y que los proyecte al futuro, apprehendiendo lo provechoso del tiempo transcurrido.

Tenemos la convicción que los próximos 2 o 3 años son para el Partido quizás más importantes que los siguientes. Son los años de los cuales depende un futuro democrático que sea próximo. Son los años en los cuales la Democracia - Cristiana a partir de sus propios principios deberá reformularse, para estar acorde con los tiempos. Son los años que permitirán o dificultarán que la D.C. cumpla con su actual responsabilidad histórica de conducir al país a un régimen democrático, estable y de justicia social.

Lo anterior lo asumimos plenamente y es esto lo que nos obliga a plantear la necesidad de examinar a nuestro Partido, de abrir y promover un debate acerca de su actual realidad, de creer y buscar el necesario cambio en su conducción. Todo esto con la mayor responsabilidad y el mayor respeto hacia su militancia y a toda su dirigencia. Nuestros planteamientos no constituyen una crítica personal a nadie, por el contrario, guardamos el mayor cariño por quienes han debido desempeñar las mayores responsabilidades en este tiempo. Pero esta organización es un partido político, en el que viven hombre políticos, que generan una amistad y constituyen una gran familia, una familia de políticos amigos y es esa condición la que permite plantearse con claridad y amistad cuando entre nosotros se llega a una convicción, como a la que nosotros hemos llegado.

Afirmamos la necesidad de que el Partido se ubique en el nuevo contexto que vivimos, a partir de adoptar conscientemente la idea de que éste debe iniciar una nueva etapa como organización política.

Afirmamos que esta nueva etapa implica necesarias y grandes transformaciones en su organización, en sus métodos de toma de decisiones, en el carácter de la participación y del debate interno.

Afirmamos la necesidad de una presencia D.C acorde con los tiempos. Creemos que este cambio es posible dentro del mayor pluralismo interno y que no afecta, sino por el contrario integra, a distintas opiniones y posiciones las

que sólo deben coincidir en la necesidad de situarse en una nueva etapa, en la necesidad de un cambio en la conducción y en las bases de un planteamiento que oriente al Partido en su desarrollo futuro.

LA NECESARIA RENOVACION

Todo lo dicho anteriormente hace imprescindible una amplia renovación en el P.D.C., que lo sacuda de las deficiencias anotadas y que lo proyecte hacia un nuevo porvenir.

Lo primero es, a nuestro juicio, reivindicar y revalorizar nuestra posición y vocación de transformación de la sociedad y volver a situarla en el primer lugar de nuestra motivación. La construcción de una sociedad más justa, libre y solidaria es el objetivo último de nuestra organización. Ese objetivo informa nuestra actuación y nos sitúa correctamente ante la realidad. Nos otorga claridad en la coyuntura y mística en nuestro trabajo de largo aliento, da sentido, orientación y dirección a nuestra militancia.

Lo segundo es, poder situarse en la realidad que vive el País y los chilenos, la que no puede ser entendida como un simple diagnóstico, sino como aquella realidad que implica transformaciones vivenciales, culturales, de aspiraciones, institucionales y de infraestructura. El Partido debe operar en la realidad presente y eso entraña aceptar que esta realidad tiene una existencia cada vez más independiente del pasado. Necesitamos ubicarnos en la realidad del Chile de hoy, un Chile en que conviven la extrema pobreza y el consumo, legítimo o no de sectores importantes de la población. Realidad que nos muestra una Derecha Política en proceso de ratificación teórica de sus postulados fundamentales.

Realidad que nos muestra una izquierda atomizada y que fundamentalmente vive de su pasado y de su ortodoxia de siempre.

Realidad en que el individuo ya no necesita de sus organizaciones como herramienta vital, sino que puede y se le incita a aspirar el satisfacer sus

necesidades por su sola acción; realidad en que se vive el costo social de la política económica y que a su vez parece internalizar cada día más la eficiencia como sistema en el funcionamiento de la sociedad. No se trata de aceptar la realidad, pero sí de entenderla y analizarla. Necesitamos hacer una política para este Chile y para estos chilenos, y no tendremos respuestas políticas adecuadas si no operamos con la realidad para que a partir de ella podamos transformarla.

Lo tercero es tener presente que el término de la actual realidad se logra con las grandes mayorías y en el seno mismo del pueblo. De allí que nuestro trabajo debe estar principalmente dirigido a conquistar esas grandes mayorías y a entregar efectivas respuestas-solución.

El término de las prácticas superestructurales y el rompimiento del ghetto que mencionábamos, es requisito sine quanon para emprender con posibilidades de éxito esta tarea. Nuestra resurrección en la base social es urgente. Debemos volver a estar presente en todos los ámbitos de la vida nacional en el barrio, la empresa, la escuela, la cooperativa, la junta de vecinos, la obra de caridad, el deporte, etc.

Debemos convertirnos en generadores de proyectos sociales que puedan constituir parte de una respuesta política a los problemas que agobian a la comunidad nacional. Nuestra vocación de servicio como nunca debe ser práctica y real, de lo contrario, no lograremos comprobar que la tenemos.

Sobre estos tres pilares, necesitamos perfilar la imagen de una D.C. ágil y renovada, con sentido de futuro, que no vuelca toda su preocupación en la sola búsqueda del poder, sino que entiende que tendrá una opción legítima a éste en la medida que pueda representar a las grandes mayorías del país. Para ello, nuestra presencia en la sociedad debe estar llena de contenido, y ha de proyectarse con personalidad, identidad, dinamismo y sentido histórico.

Ante la imagen generada por nuestros adversarios y nuestras propias deficiencias, requerimos recuperar nuestra credibilidad frente al país. Para ello se hace imprescindible definir con claridad y transparencia nuestros objetivos estratégicos, de modo que ellos no se presten a ambivalencias o interpretaciones contradictorias. Aunque cueste tomar definiciones en esta materia ellas han de ser adoptadas oportunamente y reflejarse en actividades y actuaciones que no den lugar a equívocos ni cavilaciones. Debemos clarificar nuestra actitud y nuestra política frente al régimen imperante y sus realizaciones, frente a los grupos que apoyan al Gobierno y frente a las FF.AA. Al mismo tiempo debemos tener claridad en el tratamiento con la izquierda, de modo que el conjunto de nuestras definiciones no aparezcan como una confusa contradicción sino que nos otorgue la nitidez de una identidad bien perfilada y que ofrezca realmente una alternativa.

No podemos seguir creyendo en la caída del régimen a corto plazo. Sus condiciones internas no lo desmoronarán y las limitaciones de la oposición, por ahora no provocarán su término. Es preciso que nos centremos entonces en la potencialización de las organizaciones sociales y de nuestra presencia activa en los distintos ámbitos de la vida social, fortaleciendo nuestra posición frente al régimen mediante la proposición de soluciones concretas a los problemas específicos que viven los chilenos. Ese es el modo más eficiente de ir creando las condiciones y posibilidades de un camino que abra las puertas a un verdadero proceso de democratización del país que culmine con la superación de la etapa actual. Esta potencialización y fortalecimiento debe realizarse ocupando todos los espacios que se encuentren disponibles o que logremos crear para afianzar nuestra presencia.

Esta tarea debe realizarse en una doble funcionalidad, por una parte, las organizaciones deben representar y encauzar debidamente las inquietudes y aspiraciones de sus representados y por la otra, deben tener un real, efec-

tivo y permanente carácter democrático, base de un rechazo al régimen y a la vez base fundamental de un régimen democrático futuro.

En estos 8 años el actual Gobierno ha implementado políticas que implican transformaciones importantes de la realidad nacional, ya sea mediante la destrucción de estructuras existentes o mediante la creación de otras nuevas. Gustenos o no, el hecho es que no podemos abstraernos de ellas y debemos enfrentarlas.

En materia de regionalización-descentralización por ejemplo, se han dado pasos extraordinariamente importantes, aun cuando tienen un carácter autoritario, nos abre un mundo de posibilidades, ya que a partir de exigir la efectiva participación de la comunidad en la toma de las decisiones que la afectan, se puede generar una real movilización y organización de la base, sin dejar fuera de la perspectiva, la importancia de una descentralización de carácter democrática, en que las organizaciones intermedias recuperen su autonomía y libre funcionamiento. No podemos olvidar tampoco, el profundo significado del cambio del sistema previsional y la creciente concentración del poder económico en manos de 2 o más grupos de interés. Lo que queremos señalar es que estas transformaciones deben ser enfrentadas no tan sólo en la crítica global, sino que dicha crítica debe siempre ir acompañada copulativamente de la respuesta -solución, que en algunos casos incluso pueda utilizar elementos de la política cuestionada.

A su vez, sin pretender engañarse hacia el futuro, tenemos que reconocer los enfrentamientos entre duros y blandos al interior del Gobierno, y estando conscientes de los intereses que cada uno de esos grupos representan, debemos realizar una política que no sólo promueva esa contradicción sino que también la encamine a crear mayores espacios de libertad.

Por otra parte, además del ya tradicional distingo entre el Gobierno y las FF.AA., debemos asumir que éstas tienen y mantendrán un importantísimo rol en el país. Por lo tanto, en todas nuestras definiciones y acciones su pre-

sencia debe ser asumida como una realidad no tan sólo en términos limitati-
vos, sino que también debe importar un desafío para la claridad de nuestro
mensaje. La salida democrática de la actual realidad es una salida que nece-
sita de las fuerzas armadas, aún más, es una salida que requiere del acuer-
do de estas instituciones. Analizando otras experiencias históricas y nues-
tra propia realidad es posible afirmar que dicho acuerdo se logrará por la
conversión de éstas al ideal democrático, por la presión del pueblo orga-
nizado y por el fracaso de las políticas fundamentales que éstas han apoyado.
Es nuestra responsabilidad, por tanto, el ayudar a esa presión del pueblo
organizado y el difundir con claridad el mensaje democrático acompañado de
soluciones a los grandes problemas del país.

En cuanto a la izquierda, es de toda realidad señalar que experimenta
una fuerte atomización, de la cual pueden resultar reflexiones y cambios
conductuales de interés; pero a su vez y/o paralelamente, como producto de
esa atomización y frustración en que vive, puede culminar en una creciente
radicalización de carácter violentista. Por ello, la posición de la D.C.,
en este aspecto debe ser como nunca de la mayor claridad, afirmando la vía
pacífica y democrática como línea de principio y rechazando tajantemente todo
llamado extremista. En esta línea debemos expresar reiteradamente nuestro
rechazo a las posiciones asumidas por el P.C, él que no tan sólo se mantiene
en anquilosadas ortodoxias, tanto políticas como ideológicas, sino que en
una irresponsabilidad histórica se suma a la violencia con adjetivos como
vía de acción. Nuestro rechazo debe ser activo, pues todo aquel que juega
con la violencia es un obstáculo para el logro de la salida democrática y
por tanto debe ser rechazado y aislado en el seno mismo de la base social.
No se trata de que debamos caminar solos. Tenemos que persistir en la bús-
queda del diálogo con todos y en el concenso con los demócratas y debemos
estar prestos a colaborar en la gestación de toda corriente política de
sectores democráticos provenientes de la derecha o de la izquierda tradicio-
nal chilena. Pero no podemos agotarnos en ello, la inexistencia de socios

demócratas o su rechazo a converger en planteos comunes no puede inmovilizarlos ni atarnos de manos.

Todo lo que antes hemos reseñado como algunos elementos constitutivos de la renovación del PDC, se hacen imposibles si es que no se renueva también la forma práctica de organización que tenemos.

Nuestra estructura y acción deben ser modernizadas incorporando a ellas todas las técnicas de nuestro tiempo, para aplicarlas en el diseño e implementación de las políticas partidarias. Mecanismos de información, de comunicación y de decisión adecuados, rápidos y efectivos deben ser necesariamente adoptados.

La rapidez y efectividad no pueden afectar la participación democrática y del militante en los mecanismos de decisión, por el contrario, debe procurarse el más alto grado de participación. Lo importante es que las decisiones se adopten en las instancias que correspondan y por quienes tienen la legitimidad y representatividad para hacerlo.

La representatividad interna debe surgir de la actuación y presencia de los militantes en la estructura partidaria y/o en las organizaciones sociales, como única fuente de legitimidad y liderazgo.

Al mismo tiempo, la modernización implica la adopción de nuevos mecanismos de organización y funcionamiento de modo que la implementación de las operaciones políticas que se definan sea realmente eficaz. Esto implica una organización que fundamentalmente este estructurada para el trabajo en la base, en la realidad y para el apoyo o generación de proyectos sociales. Es imprescindible definir nuevos roles y funciones, y fortalecer instancias operativas para dinamizarlas de manera que el partido y sus militantes no sigan experimentando esa sensación de abandono que angustia e inmoviliza.

Para ello, es necesario también la renovación del concepto de función direccional, y por qué no decirlo, el cambio de estilo y de método en el cumpli

miento de la labor de los dirigentes. El dirigente se debe a su base y su primera labor está allí , a la cabeza de su base.

Debemos revalorizar y reivindicar permanentemente a nuestra dirigencia frente a los ataques externos y a la vez tenemos que ir proyectando a nivel nacional a nuevos dirigentes y personas de la organización, de tal forma de demostrar al país la constante y normal renovación de un movimiento creciente y en desarrollo. Debemos ir renovando los cuadros directivos mediante la incorporación de nuevos contingentes que dinamicen, le den mayor movilidad y agilidad a las labores partidarias.

Ya decíamos que uno de los tres pilares de la necesaria renovación del PDC es el de reivindicar y revalorizar nuestra opción y vocación de transformación de la sociedad, por una sociedad más justa, libre y solidaria. Esto implica asumir la necesidad de una respuesta ideológica actualizada, que manteniendo a la DC en una clara identidad con los valores y principios del humanismo cristiano, le permitan contar con un marco orientador de sus programas y estrategias políticas de mediano y largo plazo que la ubiquen con claridad en la línea de la libertad y la justicia social.

Es preciso volver a insistir en la necesidad de un modelo de sociedad, que sin aspirar a ser la perfección en sí y estando abierto a la permanente experiencia y aportes del pensamiento, signifique una alternativa al liberalismo de nuevo cuño y al estatismo de siempre, y que además, y por sobre todo constituya el fin último hacia el cual se orientan las políticas que se implanten.

En este plano estimamos de la mayor importancia el reasumir todo el problema de la participación. Sin lugar a dudas una de las causas de la crisis del sistema institucional chileno de 1925, fue su incapacidad para encauzar los conflictos y lograr la participación permanente y efectiva de los ciudadanos. Cualquier régimen al futuro en sociedades masificadas como las nuestras ,

requiere tener una solución de carácter ideológico a este respecto. En esa línea, la necesidad de revisar a partir de una apreciación positiva - los modelos participativos de empresa y de gestión de los grandes servicios de carácter educacional y de salud, nos parecen de suyo interesante.

Debemos vivir en la acción política el sentido cristiano de la esperanza y la transformación, de tal forma de desarrollar las capacidades de la estructura y de su militancia en la realización de aquellos pequeños grandes proyectos, que en sí no resuelven los problemas del país, pero que en un proceso repetitivo y en crecimiento, sí constituyen una fuerza con basamento real y específico.

LA NECESARIA RENOVACION Y CINCO TAREAS QUE LE SON FUNDAMENTALES:

Sin perjuicio de haber señalado anteriormente elementos generales que deberían formar parte de la necesaria Renovación del Partido, estimamos importante definir aquellas tareas que parecen como las más vitales a emprender e implementar en forma concreta durante el próximo tiempo.

PRIMERO: - Afirmar una posición de identidad de la Democracia Cristiana, ubicándola en la realidad del Chile de 1981, rompiendo con su situación de ghetto, aceptando los desafíos de la realidad y actuando en ella para transformarla.

- Reasumir y refortalecer una voluntad política de avance, de modernización y de cambio.

SEGUNDO: - Buscar la definición definitiva de la izquierda, entre quienes se mantengan en el pasado y quienes se abran a un proceso futuro con una real vocación democrática.

- Lograr que las disputas de las Derechas, nos permitan generar mayores espacios de libertad.

- Entregar en forma permanente un mensaje democrático a las FF.AA

TERCERO: - Promover y apoyar la creación de un movimiento sindical y estudiantil de clara orientación democrática.

- Programar la reconstitución del tejido organizacional chileno, con un plan realista que entregue a todos una tarea y función concreta.

Lo anterior teniendo en vista la necesaria presión social.

CUARTO: Tanto para fortalecer la reconstitución de un tejido social , como para demostrar la existencia práctica de una alternativa y fundamentalmente para entregar y construir respuestas-solución a los problemas objetivos de los chilenos, debemos ayudar a generar pequeños , medianos y grandes proyectos sociales, en que los DC vuelquen su vocación de servicio.

- Proyectos Sociales en áreas-problemas como: Previsión, Salud, Educación, Cooperativas , empresas participativas, Universidad.

QUINTO: - A partir de los conceptos de Renovación , Modernización, y Voluntad de Transformación, realizar en lo propiamente interno las siguientes tareas:

- 6.1 Reestructurar la organización, en la premisa de que debe ser capaz de estar presente en la base.
- 6.2 Asumir el problema ideológico como una necesidad presente, que implica su trabajo, desarrollo y elaboración como tarea de la organización.
- 6.3 Simplificar y fortalecer las instancias de decisión, en la idea de lograr una decisión eficiente y participada democráticamente.
- 6.4 Traducir las distintas tareas partidarias en un Plan Anual, que permita medir avances y resultados, asignar recursos y orientarlas políticamente.
- 6.5 Redefinir la Función Dirigencial en términos que la implementación de las decisiones sea parte real de la misma.
- 6.6 Promover en forma orgánica y permanente la discusión política al interior.
- 6.7 Iniciar Programas de Formación y Difusión sobre las bases fundamentales de nuestro pensamiento.
- 6.8 Definir y legitimar voceros de la D.C. , que le permitan y la obliguen a entregar opinión permanente acerca de los problemas que se dan en la realidad, obteniendo con ello una rapidez y dinamismo en su mensa-

je y respuesta.

Todo lo expresado envuelve un desafío inmenso para la Democracia Cristiana, desafío que para ser enfrentado supone necesariamente, un cambio profundo en nuestra organización partidaria. Desafío que obliga a desarrollar y promover el diálogo interno por quienes tienen la primera responsabilidad. Desafío que obliga a una organización debilitada a examinar con fraternidad y claridad su interior. Desafío que necesita, si el Partido a través de un procedimiento democrático así lo estima, darse una nueva conducción.

Estamos muy conscientes de lo modesto del aporte que entregamos en estas páginas, pero estimamos de nuestro mayor deber el expresar a nuestros amigos y camaradas aquellas inquietudes y reflexiones que más nos preocupan, las horas que vive nuestra organización.

Lo escrito es un aporte y un llamado, quienes lo suscriben quieren y sufren este Partido, estiman a su dirigencia, respetan por sobre todo a su militancia.

Los que suscribimos estas líneas llamamos al debate fraterno, llamamos a ubicar al Partido en el papel que le corresponde, llamamos a no soslayar los problemas, llamamos en definitiva a que seamos lo más responsables posible para con Chile y con su pueblo.

www.archivopatricioaywin.cl